

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 187

Sevilla—Lunes 18 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria

EN LA LUNA

160

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

¡DE RODILLAS!

Los Estados Unidos, ese joven y coloso americano, hijo de Inglaterra y nieto de Europa, que se impone ya hasta a su misma madre, está, sin embargo, a los pies del Papa, de un papa representante de una religión que no es oficial en la gran República porque no cree en ella.

Para apoderarse de las posesiones ultramarinas de su tía (y tan tía!) la vieja y beata España, no empleó otra diplomacia que la punta de la bota.

Y en cambio, al tratar de la expulsión de los frailes en Filipinas y de los llamados bienes de la Iglesia, bienes que, por añadidura, proceden del robo, los ministros de la herética república se derriten como cualquier Moret español; no sólo no tratan este asunto en su propia casa, citando a ella a la parte contraria, sino que se humillan mandando su representante al Vaticano, con el que no es posible tratar sin besar la beatífica sandalia al ser recibidos en audiencia.

Y es tanto más de extrañar (á primera vista se entiende) la tal humillación, cuanto, al contrario de lo que ocurría en España, el gobierno norteamericano se granjearía la sumisión de los filipinos si barriese la plaga frailuna en aquellos dominios.

Hay que buscar, pues, el por qué de esta sumisión, aunque sólo sea en la apariencia.

Al Vaticano no le importa un comino que tal ó cual territorio sea de ésta ó de la otra nación, con tal de que continúen ejerciendo en él sus aprovechadas *jorniguilas*. Para el Vaticano no hay fronteras. Su reino es el globo terrestre aquí abajo, y el imaginario cielo allá arriba. Y su poderío es más ó menos efectivo en cada país, según el mayor ó menor número de votos que lo pueblen.

Las escuadras de los herejes norteamericanos se presentaron simultáneamente en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y sin previa comunión, misas, rosarios, ni *Te Deums*, empezaron á zambombazo limpio contra las fuerzas españolas, católicas, vaticanistas, y las zambulleron en los mares, apesar de los escapularios y de tener á Dios en sus manos los capellanes de á bordo.

El triunfo fué tan rápido y tan completo que no registra otro la historia, después de la conquista de la península española por los mahometanos. ¡Y siempre Dios de parte del más fuerte!

Y para que todo fuese extraordinario y completa la humillación de los católicos, el vencedor, ni aún siquiera desarmó al enemigo. Por el contrario, le permitió llevar consigo sus banderas y todo su material de guerra. Y aún hizo más: transportó por su cuenta á España á los vencidos, como á quienes se desprecian sus niñerías, entregándoles, como auxilio de marcha, 20.000.000 de duros. (30 céntimos de cambio.)

Y á propósito: ¿Podría saberse á dónde fueron á parar estos veinte millones de duros, más los quince que entregó Alemania para las Carabinas?

Hacemos la pregunta porque con esos 175 millones de pesetas había más que suficiente para el pago de deudas por las últimas campañas. Y como esto no se ha hecho, hay maliciosos que creen se han empleado en indemnizar al pobrecito Papa por la pérdida del monopolio de los pobrecitos frailes en Filipinas.

Los estados Unidos, en su primera guerra internacional, se elevaron á la mayor altura. Pues al ir á Roma y ponerse como una mujerzuela á los pies del espantajo del Vaticano, han caído de la misma altura y se han colocado al nivel de la misma España y del Paraguay.

¿Querrán meterse en el Vaticano para meterse en Europa?

Acaso este paso servil y humillante sea el primer paso atrás de la gran República. La vida

de las naciones, de los animales y de las plantas, está en directa relación con su rápido ó lento desarrollo.

El Papa es una araña de primera magnitud, y las naciones y los individuos que incautamente se enredan en su inmensa, artística y dorada red, difícilmente pueden desprenderse de ella, como le ocurre á la débil mosca con la araña ordinaria.

Los Estados Unidos se mostraron muy grandes ante el mundo, imponiendo la ley á España. Y tan grandes como aparecieron entonces, tan pequeños aparecen hoy en la segunda parte del mismo proceso, haciendo antesalas, besando manos y pies y mendigando del Papa un tratado, respecto á los frailes, causantes de cuantas desdichas han sufrido y aún sufren los filipinos. Quieren, pues, que sigan esclavos y embrutecidos.

Todo esto parece inexplicable; pero tiene su explicación.

Al tomar los norteamericanos, ó mejor dicho, al recibir de las autoridades españolas la capital del Archipiélago, se encontraban sin tropas de tierra suficientes, no ya para operar en las diferentes islas, sino ni aun para defender á Manila, una vez que los filipinos se hubiesen dado cuenta, como pronto se la dieron, de que eran víctimas del engaño de los *nobles* yanquis.

Si las tropas españolas se embarcan seguidamente de la entrega de Manila, la suerte de los norteamericanos era muy dura. Y los frailes habrían de embarcar con los soldados si habían de salvar la piel.

Y el Papa, apesar de su papismo y de su doctrina «¡Antes la muerte que pactar con el hereje!» se arrastró á los pies de Mac-Kinley, diciéndole:

—Respétame las Comunidades y sus bienes sin meterte á indagar si éstos son ó no robados, y el ejército español continuará en esa á tu servicio y te guarda las plazas que ocupa hasta que tú vayas ocupándolas. Y al bobo pueblo español le diremos que el ejército no puede regresar porque está prisionero. Y si algún ministro se mostrase hijo rebelde de su santa madre la Iglesia, sera lo mismo, porque la Trasatlántica es mía, y con no ir á buscarlos, allí se estarán de grado ó por fuerza.

—Conforme—contestó Mac-Kinley.

—Dinero—dice Sagasta—que no tenemos dinero! Allí ya no somos nadie para cobrar tributos.

—Por eso no hay que apurarse—dice Mac-Kinley—ahí van 20 millones de duros largos, pues con el cambio son cerca de 30. Y además corre de mi cuenta la repatriación.

Y los españoles se pusieron al servicio de su enemigo, y le fueron entregando las plazas como quien entrega una guardia, porque así convenía, y así lo dispuso el Papa, rey efectivo de España.

Y de aquí viene el compromiso de los norteamericanos con el Papa.

España quedó en este caso, no á la altura de un vencido, porque hasta el vencido puede ostentar grandeza, sino á la altura del fango de una charca, debido al dualismo de sus instituciones. Las de Madrid ficticias; las del Vaticano efectivas.

Pero los Estados Unidos quedaron peor, mucho peor que España. Al aceptar la ayuda del Vaticano, de ese poder caduco (que no tiene más fuerza efectiva que sus burdas marrullerías), para vencer á un puñado de hombres sin armas, y salvajes, según ellos, confesaron su impotencia y eclipsaron sus victorias. Y el nuevo rayo de la guerra fué á apagarse, no en una charca, como el pueblo español, sino en una cloaca de *dehritus* monacales, como diría el señor Salmerón.

¡Y hoy remachan el clavo á la vista del concierto universal besando la SANDALIA!

Todo, ó casi todo, ha sido mentira en Filipinas.

Mentira que el pueblo adorase al fraile.

Mentira la pacificación por Primo de Rivera.

Mentira que se relevase á Blanco por masón, puesto que entregó su espada en Barcelona á la Virgen de los Desamparados.

Mentira que Polavieja venciese en Cavite, puesto que no salió de Manila. Es decir, que le

ocurrió lo que á Castaños, que se encontraba en Andújar, mientras Reding y otro general suizo como él vencían á Dupón en Bailén, sin que el *endiosado*... oyese ni aun los tiros.

Mentira la novela de Baler; y

Mentira que el ejército estuviese prisionero.

Es verdad, por otro lado, que los militares, no eran, ni son, culpables de estas mentiras, amañadas por el Gobierno, cumpliendo órdenes del Vaticano.

Y es verdad también que los 200 millones (con los cambios), de yanquis y alemanes, no se sabe á dónde han ido á parar. El rumor dice que al Vaticano. Y los créditos militares sin pagar.

La Tierra y Madrid, 1902.

MERCURIO.

Murmuraciones

Ya está anunciado, casi oficialmente, que el rey visitará á Andalucía, y con especialidad Sevilla, no se sabe si por el cariño que nos tiene á los sevillanos, ó por reconocer su linda propiedad patrimonial el Alcázar y las numerosas fincas que lo cercan, todas ellas exentas de pagar contribución al Estado.

Sea por lo que fuere, es el hecho que la especie se ha echado ya á volar, y que dentro de pocos días recibirá el Alcalde la orden consiguiente desde el ministerio de la Gobernación para que vaya encendiendo la caldera del entusiasmo y contratando los vivos con oportunidad.

Nuestro alcalde, ni corto ni perezoso, comenzará desde luego á... condolerse de que el Ayuntamiento de Sevilla no tiene un cuarto. Y á este punto es adonde yo quería venir á parar.

No creo que la visita á una ciudad por el Jefe del Estado obligue á aquella á hacer mangas y capirotos, derrochando el caudal público para aparentar una riqueza que no se tiene, una alegría que no siente y un monarquismo que está muy apagado desde luengos años ha.

Por otra parte, es público y notorio que el erario municipal sevillano está exhausto: los dispendios hechos en lo que llevamos corrido del año actual—sea en lo que y por lo que fuere, que yo no lo voy á discutir—han obligado á la Corporación municipal á hacer toda clase de transferencias en los capítulos, dejando abandonados los servicios más perentorios.

En esta situación precaria é imprevista se anuncia la venida del rey.

¿Qué se va á hacer?

Esta es una ocasión propicia, y buscada como de perlas, para que los señores monárquicos sevillanos demuestren su profundo amor á las instituciones y den una prueba patente de su amor á Sevilla y de su desprendimiento.

Si las arcas de la ciudad estuvieran abarrotadas de numerario, comprendo que el Alcalde no titubeara un momento y dispusiera los festejos y algaradas consiguientes á la persona que nos va á visitar, como Jefe del Estado que es por ley? de herencia y por obra de una sublevación contra el país, ejecutada por el célebre y nunca bien ponderado general Martínez Campos.

Pero, como no es así, sino que es todo lo contrario, el señor Alcalde de Sevilla debe de dirigirse particular y públicamente á aquellos señores que gozan de todas las preeminencias dentro del actual orden de cosas, que se aprovechan de los frutos que da el árbol de la monarquía, y que, á la sombra de ella, explotan con sus influencias, y en propio beneficio, el gobierno actual y el que está por venir.

Si los jefes de los partidos monárquicos sevillanos fueran pobres industriales, políticos de compromiso, gente obligada á presidir estos conciertos de compadres para ejercer la política de campanario, comprendo que se sacrificara la ciudad, aun cuando el Ayuntamiento tuviera que empeñar las daimáticas de sus maceros... Pero, como no es así, sino que es todo lo contrario, el Sr. Héctor, alcalde de Sevilla, debe de dar el ejemplo dirigiéndose á los jefes de partidos en la forma siguiente:

— Sr. D... ó Excmo. é Ilmo. Sr. D...

Muy señor mío: Por conducto oficial se me ha comunicado que el día tantos de tal mes visitará nuestra hermosa ciudad el Jefe del Estado, nuestro muy amado rey D. Alfonso trece, acompañado de todo su séquito: incluso el tal Pacheco, su maestro de ceremonias.

Hallándose el erario municipal completamente agotado por culpa de todos nosotros, de usted que me solicita y de mí que accedo á sus pretensiones; de usted que se exime de contri-

buir al pago de toda clase de gabelas que se relacionan con la vida del procomún, y de mí que hago la vista gorda; con objeto de no dar el escándalo, fiando al crédito lo que por nuestra propia cuenta podemos obtener, eximiendo á la ciudad de un derroche inusitado que tendría que llevarla precisamente á la supresión y mal pago de sus servicios más perentorios, he meditado acerca de este punto, y, como resultado de mis meditaciones, he pensado lo siguiente:

Que los arcos de triunfo sean levantados por los tres jefes de los tres partidos monárquicos de la ciudad.

El primero y principal, correrá á cargo del Sr. D. Eduardo Ybarra, jefe del partido conservador y monárquico ferviente, y con posibles y dineros sobrados para hacerlo.

El segundo arco será costado por el señor don Gaspar de Atienza y Tello, monárquico ferviente también, jefe del partido liberal, y sobrado de dinero.

El tercer arco correrá á cargo del Sr. D. Javier Lasso de la Vega, jefe del partido canalejista, monárquico todavía, y con prestigios y honores suficientes para costearlo, si no de su peculio particular, por suscripción entre sus cofrades de la Junta de Vecinos y de la clase médica, entre la que goza de gran predicamento.

Estos arcos serán los oficiales, sin perjuicio de que la iniciativa particular haga todos aquellos que desee para demostrar ante el país que nuestra querida Sevilla es monárquica de verdad.

Ahora bien; como quiera que con los arcos de triunfo no se llena todo el programa, he acordado también descargar varias obligaciones en diferentes individuos caracterizados de los partidos tunantes, digo, turnantes.

El Sr. Marqués de Pickman facilitará sus quinientos coches y sus cuatro trompeteros enjaezados á la andaluza. Dicho señor, además, ordenará á su numerosa dependencia que se entusiasme durante los días y las noches que permanezcan en Sevilla los siete millones de pesetas y su acompañamiento.

Los servidores de todos los centros oficiales de la ciudad recibirán la orden de situarse en sitios convenientes, á disposición del concejal de este Ayuntamiento, señor *Pepiñilla*, quien ejercerá de vocero para dar los vivos con la mayor oportunidad posible y que no decaiga el escándalo monárquico mientras las instituciones estén á la vista.

El Jefe de la Sección de Higiene de este Gobierno civil será el encargado de buscar veinticuatro doncellas monárquicas, ataviadas con mantones de Manila alquilados, para que, lo más graciosamente posible, entreguen ramos de flores y lloren de entusiasmo y alegría cuando se dé la voz.

Los gastos de bengala serán por cuenta de este municipio, y se apuntarán á la cuenta corriente del prototécnico municipal.

Las bandas de música son cortejo obligado de las personas reales, y, por tanto, corren por cuenta del Estado ó de sus batallones respectivos.

La *coba fina* de limosnitas de pan correrá de mi cuenta, y serán repartidas en sitio público para que el espectáculo tenga la mayor solemnidad.

Si, como creo, estimáis oportuno, esté programa, espero me remitáis enseguida la conformidad para destinaros el sitio en que habréis de levantar el arco de triunfo que pregone vuestro entusiasmo por la monarquía, que os ha hecho persona notable y que os seguirá sosteniendo como tal contra viento y marea y para vuestro mayor provecho.

Sevilla, á 20 de Agosto de 1902.

El Alcalde,

Manuel Héctor Abreu.

Suponiendo que todo esto saliera bien—¡que debe de salir si es verdad ese entusiasmo monárquico de que blasonan!—quedaría aún el rabo que desollar.

Y este rabo es... el *Te-Deum* consiguiente, los rezos y demás faramallas de la Iglesia.

Aquí damos en duro: la Iglesia no se casa con nadie y hay que pagarla.

Pero se arregla con una suscripción, como se ha hecho para comprar el servicio de incendios.

Sobradamente demostrado tienen los católicos de Sevilla su desprendimiento, y, como toda Sevilla es católica á machaca-spiñola, la suscripción cubrirá todos los gastos que se ocasionen y dará un remanente para que se lo pueda guardar el muñidor, para que la tradición católica no se rompa.

Hasta aquí la parte oficial, lo que al Alcalde como Alcalde afecta.

Ahora entramos en la parte particular.

Los jesuitas, los capuchinos, los salesianos, los escolapios, las hermanitas de la Corte Celestial, todo ese inmenso vivero de parásitos que viven á la sombra de la religión y de la monarquía, habrían de ser tan desagradecidos que no dieran muestras de su profunda alegría al tener

MADRID
Lagasca núm. 9
Libert.

junto a sí, en su propia casa, a aquel por quien viven explotando y saqueando al prójimo sin temor al juez de guardia?

Es claro que no.
Los jesuitas pagarían un poco de entusiasmo con el remanente que tienen con cuenta al Corazón de Jesús.

Los capuchinos se lavarían esos días con agua del grifo y jabón blando.
Los salesianos darían suelta a todos los niños que explotan a beneficio de D. Bosco.

Las hermanitas se pondrían ligas nuevas para que, por esos días siquiera, los enfermeros y practicantes observaran alguna variación.
Y así sucesivamente.

De la Prensa... no hay que hablar.
El Noticiero echará a vuelo todas las campanas del campanario de Mencheta, con retrato en zincografía.

La Monarquía... besará las gradas del trono, poniéndose en posturita comprometida.

La Andalucía Moderna... hablará del trono de San Fernando y de las glorias de Otumba, y se echará un rato a dormir la siesta.

La Iberia... yo no sé lo que hará, porque este colega unas veces escribe en republicano, y otras en canalejismo.

El Progreso... ¡ay, Dios! ¡las vulgaridades que se le ocurrirán!

El Liberal... que sí, que no y qué sé yo, porque a este colega le cuadra aquello de

quien nísperos come
y bebe cerveza,
espárragos chupa,
y besa a una vieja,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.

EL BALUARTE...

—¡Irá usted a la cárcel!...

¡Quial... Ya no tomo las cosas tan a pecho. Me reiré a carcajadas de tanta mentira, tanta falsedad, tantos mamarrachos, tantos canallas y tanto monarquismo mentiroso.

CARRASQUILLA.

Mirando al porvenir

I

Esos vítores y aclamaciones con que en algunas localidades es recibido el jefe del Estado, monarca irresponsable y rey por el nacimiento, tiene enloquecidos a nuestros monárquicos circunstanciales y a todas esas pobres gentes que no ven más allá que a donde alcanza la vista de los ojos de la cara.

Crean dominados los conflictos de la derecha por el halago al episcopado rebelde y al vaticianismo opresor y egoísta, y a la banca avara de riquezas y a los pobres de espíritu que consideran poco menos que la salvación de vida y hacienda con esas condonaciones graciosas o esas limosnas arrojadas, que ya se encarga el poder público de sacarlo con exceso de otra parte.

Por la izquierda declaran vencida y maltrecha la República, halagando a las masas y ofreciendo a los obreros lo que no pueden dárles.

Error gravísimo de unos, notoria mala fé de muchos y aprovechamiento de los malvados que así se benefician a costa de todos.

Efectivamente, por la derecha no hay peligros, pero el triunfo de la izquierda no puede hacerse esperar y su retraso representa que quedamos a la zaga de todos los progresos y perder tal vez para siempre una positiva riqueza y la influencia moral y económica en el mundo.

La influencia del republicanism, que parece agotada, tiene hoy más fuerza que nunca en la opinión, y la democracia se va abriendo paso mal que pese a los monárquicos y clericales. No seremos fuertes para una guerra de conquista, pero tenemos un poder muy superior a los anglosajones y a los germanos, y si no disputar a Francia la hegemonía latina, bien podríamos hombrarnos con los que si consiguieron ser el cerebro del mundo en los últimos tiempos, no han logrado sentar las raíces de una sociedad nueva de dieciocho naciones que constituyen unos ochenta millones de habitantes que hablan en español, que regulan sus relaciones jurídicas por el derecho que implantara el legislador de España desde nuestros descubrimientos de los siglos 15 y 16 y hasta las costumbres que perduran.

Con estos elementos, con una acción política intelectual mercantil, de cambios comerciales y de verdadera confraternidad, bien podría la raza hispana sentar las bases de un grande imperio, no a la manera de la avaricia inglesa, ni de los despojos yanquis, sino para implantar la paz y garantizar el verdadero progreso, caminando rápidamente por la amplísima vía de la civilización humana y de la verdadera fraternidad entre los pueblos y entre los hombres.

Cuando otros pueblos eran siervos, nosotros ya disfrutábamos los beneficios de la libertad, y nuestras instituciones jurídicas eran garantía del

derecho de todos. Retrocedimos gracias a los tiranos y a la Iglesia, pero ha quedado el germen y subsiste y perdura en el ánimo español ese sentimiento hacia las libres instituciones y hacia el progreso de que tantas pruebas dieron nuestros predecesores.

Se concierta Europa para contrarrestar la absorbente dominación inglesa que, sola y aislada en este continente antiguo, dirige la vista a sus antiguos colonos del continente colombiano y brinda al yanqui con sus amores para imponer al mundo el predominio, la lengua, la legislación y la producción anglosajona, pretendiendo hacer de la Europa continental y de la América hispana y latina algo así como factores o comisionistas de sus producciones y meros encargados de ejecutar los acuerdos del señor.

Es muy poco cuanto nosotros hacemos en política internacional. Es muy precaria nuestra iniciativa para fomentar nuestras relaciones con América. Una visita del jefe del Estado español a algunos pueblos americanos sería no poco importantísimo, si significaba algo más que el saludo y las atenciones de la cortesía. Los antiguos virreinos debieran ser hoy estados federados con nosotros, pueblos y gobiernos con los que tuviésemos y cambiásemos representantes, que significaran algo más que la misión de un embajador o de un ministro plenipotenciario: la legislación, el comercio, la instrucción, la lengua común y otras manifestaciones de la actividad humana que encajan muy bien en el marco de una misma familia, debían ser estudiados y resueltos por un congreso o dieta, que legislara sobre todo lo compatible con la autonomía y la independencia de cada Estado.

Pero nosotros tenemos hoy dos gravísimos inconvenientes para realizar este ideal hermosísimo: la tiara, sus derivados y el cetro y sus servidores. A soltar las ligaduras estamos obligados si no queremos reducirnos a la servidumbre inglesa, la dependencia sajona o caer bajo el filo de la espada cosaca.

Ni son locuras ni excesos de quijotismo. Tal vez, en breve período de tiempo, se confirmen nuestros presagios; pero entre tanto, declaramos que la República no está vencida, que la democracia va abriéndose paso y que si nuestros hombres de hoy son impotentes o timoratos, vendrán otros decididos y valerosos a realizar el triunfo dentro para lograr las conquistas fuera.

A. A.

De actualidad

Los vivos a la libertad a la entrada del rey en Pamplona diéronlos los republicanos.

Los carlistas intentaban vitorear al Pretendiente y desistieron por la actitud de los republicanos para impedirlo.

En Bilbao los marinos alemanes de la *Charlotte* visitaron las minas de Orconera y asistieron al partido de pelota.

La Diputación obsequiólos con un lunch.
La Sociedad del Sitio dió anoche un baile en el frontón.
Mostráronse satisfechos.

En Almería ha fondeado el crucero *Infanta Isabel*.

Dicen de Valencia que la benemérita de Chella encontró al famoso bandido *Chato*, que huyó; hicieronle cinco disparos, matándole.

Merodeaba hace seis años, amparado por algunos caciques.
Acusábanle de ser autor de cinco asesinatos.

La *Gaceta* ha publicado el decreto sobre descentralización.

En el teatro de Variedades de Madrid ha habido un mitin de los constructores de carruajes.

En el teatro Barbieri reuniéronse los carpinteros.

Ambos mitins estuvieron concurridos, acordándose continuar las huelgas y la propaganda.

Dicen de Viena que se ha agravado la insurrección de Macedonia.

Turcos y albaneses se han aliado, atropellando a griegos y búlgaros.

Según despacho de Málaga, los amigos de Silvea dicen que éste hará enérgicas campañas en el Parlamento contra la propaganda de sedición en la cuestión social.

Si vuelve al poder reprimirá todo acto subversivo de las sociedades obreras, protegerá cuanto tienda al mejoramiento de los obreros y creará instituciones benéficas.

Combatirá las torpezas del Gobierno en la cuestión religiosa.

Opina que el Gobierno la ha agravado en lugar de calmarla.

Dice que el catolicismo significaba el nervio de la unidad nacional.

Considera indispensable la unión de los conservadores frente a los problemas social y de orden público.

Acusa de ineptos a los liberales y de peligro a Canalejas.

Buscará leyes para mejorar la situación del obrero, haciendo cesar la insensata lucha de clases.

Ofrece una campaña batalladora.

En Barcelona los tranviesos anunciaron al Gobernador la huelga.

Este reuniólos en unión de los gerentes de las empresas, logrando avenencia y evitando el conflicto.

Desde San Sebastián, Veragua y Matamoras charon a Madrid.

Por la frontera entraron en España numerosos religiosos franceses.

Ha regresado de Vigo a San Sebastián el *Giralda*, después de desinfectado en el lazareto, y espera órdenes.

La salud a bordo es excelente.

Los periódicos comentan la circular de los obispos a los pueblos.

La firman 56 prelados.
Exceptúase al primado que condena las conclusiones del Congreso Católico.

Previene a los fieles contra los manejos de la masonería.

Rechazan las reformas de enseñanza, calificándola de juego pueril é inocente.

Impugna la política liberal contra el vaticianismo.

En Alcázar reuniéronse los fabricantes de alcohol vínico de varias provincias, acordando constituir un sindicato de defensa de la industria contra el actual sistema de investigación, pidiendo la reforma de las leyes tributarias.

Telegrafían de Dowes que ha llegado el shah de Persia.

Es probable que se aplase hasta el jueves el Consejo.

Dícese que será nombrado el almirante Gervais embajador francés en San Petersburgo.

París.—El ministro de la Guerra ha separado del servicio al capitán Humbert, a causa de la desvergüenza de éste que contradecía a sus superiores, haciendo prevalecer su opinión y prometa cosas a diputados y senadores sin contar con autorización para ello.

El ministro está dispuesto a dimitir antes de ceder a las amenazas de los amigos de Humbert.

Créese que en breve ocurrirán incidentes en el seno del gobierno.

El huracán y la lluvia han deslucido la fiesta náutica de Portsmouth.

A causa de la niebla ha encallado frente al Cabo Espartel la barca italiana *Luigi Ruggieri*, que iba cargada de mineral plata.

El *Gibellarik* trata de ponerla a flote, dudándose de que lo consiga.

Después de tres días de trabajo ha logrado ponerse a flote el vapor *Hydra*, encallado en el bajo de Los Cabezos.

Hoy reparará una pequeña avería, saliendo esta noche para Gibraltar.

Acentúase el disgusto que existe entre el general Pacheco y el Alcalde de Pamplona, a causa de creer éste que el general no le guarda las consideraciones que merece.

Los alcaldes de los pueblos de la provincia de Pamplona hicieron al rey la indicación de que saliera por la plaza del Castillo, que ellos le escoltarían.

La idea fué rechazada.

Durante el banquete una rondalla estuvo cantando coplas alusivas al derribo de las murallas.

El rey dijo entonces al general Weyler que precisaba complacer al pueblo de Pamplona.

Weyler le dijo que tenía que informar la Junta consultiva, contestando don Alfonso que es necesario se active esa resolución.

Al conocerse en la población el diálogo, ha causado mal efecto por creerse que se trata de dar largas al asunto.

Lo superfluo

Un belga que es aficionado a la estadística, gran observador, calculador benemérito y que, además, está dotado de buena dosis de sentido común, se ha pasado dos años, según dice en *Le Petit Bleu*, en juntar datos suficientes para demostrar que si la humanidad padece tanto en este picaro mundo, suya es, en gran parte, la culpa.

¿Cuál es el mayor padecimiento que aqueja los hombres, a la inmensa mayoría de los hombres? El exceso de trabajo y el defecto de remuneración.

Pues bien; si hay que creer al Sr. Van Straed, cesaría de golpe la mala situación de los obreros, se resolvería el problema social a gusto de todos, sin quebranto para nadie, sin efusión de sangre, con sólo hacer un esfuerzo para reaccionar contra la mala costumbre de consumir muchas energías y emplear gran parte de la actividad humana en producir cosas que, en realidad, para nada sirven, que ningún adelanto reportan y que, sin embargo, són las que más caras se pagan. Con un poquito de buena voluntad otro poco de seso se habría resuelto el problema.

En apoyo de su dicho aduce el Sr. Van Straed cifras y más cifras, cuya autenticidad garantiza.

Para oír los gorgoritos y las voces descompasadas de una docena de grandes artistas famosos, con su correspondiente acompañamiento de segundas partes—que nunca fueron buenas—coros, figurantes, bailarinas, músicos, atraxtas, maquinistas, directores de orquesta, acomodadores, etc., se gastan anualmente en Europa, descontando Turquía, Servia, Bulgaria y Rumania, de las que el curioso escritor no ha podido reunir datos suficientes, ¿cuánto les parece a ustedes? La friolera de ciento diecisiete millones de francos.

En joyas de toda especie, sortijas, relojes de lujo, cadenas, aretes, brazaletes, diademas, collares, se invierten en el mismo período de tiempo 322 millones.

Para mantener a jardineros y floristas, además de que en las habitaciones no falten ramilletes de flores, de que las mesas bien servidas desahozan casi bajo las guirnalda de follaje y flores de todas clases y tamaños; para conseguir que las escaleras de algunas casas, antes que lo que son, parezcan un jardín desnivelado; para poder contemplar en los países fríos ó de templado clima las plantas y flores que en los trópicos crecen espontáneas; para que las muchachas, aun las señoras mayores, lleven en el pelo, en el pecho, en la cintura, olorosos ramitos y Chaperlain y consortes de la *genry*, orquídeas en ojál, se derrochan, en doce meses, y en las naciones citadas, 93 millones.

El valor de los teatros, circos ecuestres, hipódromos, circos taurinos, cafés cantantes, etc., noventa y cinco veces mayor que el coste de todos los hospitales, hospicios é instituciones benéficas de todas clases.

En tabaco, en ese vicio que maldito lo que aprovecha al hombre y que a veces engendra graves trastornos en el organismo, gasta Europa 1,103 millones cada año.

Los cafés producen una pérdida limpia de unos 3,429 millones; las tabernas de toda especie y categorías, 2,130.

Los muebles puramente de lujo, los bibelots, cuadros, alfombras, aparatos eléctricos de artística factura, valen cinco veces más que todo el pan que los europeos devoran. En pianos solamente se vende por 77 millones cada año.

Lo más horrible, según Van Straed, son las sumas que cuestan anualmente los ejércitos y armadas. Contando no tan sólo el gasto que el sostenimiento cuesta a los Estados, sino también lo que dejan de producir los 3.000.000 de hombres que están en filas, se llega al gasto bárbaro de 8.200.000.000 de francos. Téngase en cuenta los vicios que en la mitad cuando menos de los hombres que están en el ejército engendra el servicio militar, las enfermedades que en los cuarteles se acarrean, las consecuencias que para las generaciones futuras tienen algunas de las enfermedades comunes entre los soldados y marineros, y dígame si no pone los pelos de punta pensar en los resultados funestos que el sostenimiento de los ejércitos permanentes produce.

La más negra viene detrás. El señor Van Straed, que quizá no ha perdonado todavía a los españoles las bromas de mal género que con los flamencos gastaba el gran duque de Alba, se ensaña contra nuestra tierra. Habla de los toreros y de las plazas de toros. Asegura que para darnos el gusto de ver destripar caballos y algunas que otra vez hombres auténticos, banderilleros de toros y estoquearlos, y por el más grande amor de chillar de un modo desaforado, insultar a una autoridad y «armar broncas» durante un par de horas, empleamos la friolera de 17 millones y medio de pesetas, que nos sirven así como de veneno moral que embrutece tanto como el tabaco y la bebida.

Las consideraciones a que se presentan los datos que dejo copiados, hágalas el lector.

Alguna exageración hay en las afirmaciones del señor Van Straed; no la hay en las cifras, lo que parece. Si se suprimiera todo lo que de superfluo reputa, sería el mundo un habitáculo